

LUIS MACAS\*

## LA NECESIDAD POLÍTICA DE UNA RECONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA DE LOS SABERES ANCESTRALES

QUERÍAMOS REFLEXIONAR sobre algunos elementos; como indígenas, y como latinoamericanos, deberíamos hacerlo. Si bien es cierto que los pueblos indígenas creemos que estamos haciendo aportes importantes en varios niveles –políticos, en los movimientos sociales, e incluso académicos– al mismo tiempo nos preguntamos si es posible hoy en día hablar de la diversidad de culturas, de pueblos, de la diversidad histórica, especialmente de los pueblos indígenas en nuestra región. ¿Es posible plantear la emergencia de otros pensamientos? ¿Es posible ser diferentes?

Y hago estas preguntas que no son tan inocentes y que tampoco tienen, como aparentan, una respuesta simple, porque estamos frente a la arremetida, frente a la subyugación de los poderes del capital, que hoy por hoy se expresan no solamente en las grandes metrópolis, sino también en nuestras comunidades; están presentes en la globalización económica, están presentes en la apertura de los mercados, en la

\* Doctor en Antropología y Licenciado en Derecho, con estudios en Filología (Universidad de París). Rector de la Universidad Intercultural (UINPI). Dirigente y líder histórico del movimiento indígena ecuatoriano. Fundador de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Ex diputado nacional y ex ministro de Agricultura.

imposición de formas de ser de los discursos dominantes. Y esto, obviamente, quiere decir que lo primero a donde apunta este proyecto, el proyecto del poder, es destruir estas diferencias y homogeneizar en un mismo comportamiento a todos y a todas. Es por ello que preguntaba: ¿es aún posible ser diferentes? Y ello, ¿qué significa ahora?, ¿qué consecuencias trae?

Desde esa perspectiva, nosotros vemos que existen, al menos y por el momento, dos luchas paralelas de carácter fundamental. Por un lado, está la lucha para aplacar, por así decirlo, definitivamente, a los que hemos sido denominados como subalternos. Es una lucha tenaz que, al menos desde la hegemonía del Norte, piensan que debe ser resuelta con urgencia con respecto a nosotros, los que no pensamos ni actuamos en conformidad con las coordenadas del pensamiento occidental y capitalista. Pero no solamente somos nosotros, los indígenas de nuestra región, de nuestros países, de nuestro continente, de Abya Yala, los amenazados.

También están los pueblos y las diferencias que se expresan y viven en otras regiones del planeta, como es el mundo árabe, por ejemplo. No nos interesa mucho si, realmente, son pueblos mesiánicos o fundamentalistas. Creo que calificarlos así, en realidad, es un recurso del poder para evitar las solidaridades con pueblos que están sufriendo como nosotros ese embate de la globalización y el militarismo. Son pueblos que luchan porque en ellos y en sus entrañas tienen expresiones de alternativa para el mundo. Eso es lo que nos interesa más. Entonces, cuando advertimos esa presencia de la globalización, comprobamos que la descomposición, por ejemplo, de nuestras comunidades, en nuestro caso particular de los pueblos indígenas, es cada día más crítica. Y nosotros apuntamos, obviamente, a uno de los valores fundamentales de nuestros pueblos, que es la identidad. Y precisamente, eso está en peligro. Y está en peligro porque nosotros sí creemos que es una expresión política la lucha cultural, que luchar por la identidad es otra forma de luchar políticamente, es otra resistencia al poder, a los discursos de la globalización, al militarismo, a la guerra.

Y es una expresión política en tanto y en cuanto los pueblos indígenas podemos de alguna manera cambiar el modo de pensar, podemos cambiar la conducta homogeneizadora que hoy vivimos. Y creo que a ello se debe precisamente que esta forma de pensar diferente en este último tiempo ya haya ameritado un calificativo, dicen que somos subversivos y que, obviamente, esto es un peligro para los intereses del mercado, para el capital hegemónico, para el militarismo,

para la globalización. Y es un peligro porque si somos diferentes y persistimos en nuestra diferencia, entonces la globalización es una mentira, es un recurso del poder.

Por eso es que no están equivocadas las estrategias que han implementado varios de los gobiernos de América Latina, y un ejemplo concreto es lo que sucede en nuestro país, Ecuador, que es tratar de liquidar a un movimiento social, el movimiento indígena, que obviamente ha tenido una historia importante en estos últimos tiempos, sin contar con todas las prácticas reales de exterminio e incluso etnocidio que se practican en otros países de nuestro continente que, además, se denominan como democráticos.

Entonces, nosotros pensamos que estas expresiones de culturas, de pueblos y de identidades diferentes, no son para recuperarlas simplemente, y ponerlas en la vitrina de la exhibición, o para decir quiénes hemos sido y quiénes somos sin consecuencias para el presente; sino que es importante reflexionar no solamente respecto de lo que son los pueblos indígenas, sino –en tanto y en cuanto son diferentes– respecto de en qué manera pueden aportar elementos fundamentales para el cambio, desde ese pensamiento distinto, desde ese pensamiento que, obviamente, va en contradicción directa del pensamiento occidental.

Decimos nosotros, pues, que son dos pensamientos distintos, son dos lógicas distintas y son dos maneras distintas de ver el mundo. Por un lado tenemos el mundo de la comunidad, de la solidaridad, de la reciprocidad. Pero, por otro lado, vemos que como contradicción en la época actual está el mundo del capital, el mundo de la acumulación. Por eso decimos que el mundo indígena puede constituirse en un aporte, que puede constituirse en un elemento fundamental para el cambio histórico.

Si nosotros retrocedemos un poco hacia la historia pasada y miramos cuáles pueden ser esos elementos básicos que nos pueden servir a todos, encontramos que es posible crear la unidad en la diversidad, que es posible reconstituir el pasado para reconstruir el futuro, que es posible un derecho que respete las diferencias fundamentales de todos y todas, y que es imprescindible cambiar las bases de nuestro contrato social por uno que posibilite el respeto a las diferencias. A ese proyecto lo hemos denominado como Estado Plurinacional y como sociedad intercultural.

Cuando nosotros hablamos aquí en nuestro país de la construcción de un Estado Plurinacional, ¿qué es lo que sugerimos? ¿Qué es lo que decimos? Fundamentalmente, es necesario comprender que no

solamente se trata de un discurso para justificar la diversidad. Lo diverso está allí y siempre ha estado allí. Coexistimos varios pueblos, varias nacionalidades, varias culturas. Pero yo creo que lo fundamental es dar una batalla política desde la lucha cultural e identitaria. Eso es lo fundamental para nosotros. ¿Qué entendemos nosotros, los pueblos indígenas, cuando hablamos de la construcción de un Estado Plurinacional?

En primer lugar, una reformulación de la democracia. Una democracia no solamente representativa, sino una democracia participativa, comunitaria; una democracia mucho más amplia, basada en el diálogo, en el consenso, en la revocatoria y fiscalización permanentes. Hablamos de la profundización de esa democracia con el contingente de otros pueblos, y por eso es importante esa diversidad para poder hacer que en este país se exprese la existencia del Otro. Porque hasta el momento no existe esa visión; lo que aún subsiste es la visión del Estado colonial que ahora se expresa con otras formas pero con el mismo contenido básico: la invisibilización del Otro. Es un Estado homogéneo, un Estado vertical, un Estado uninacional, porque no ha incorporado la existencia siquiera de los pueblos que estamos juntos. Y decimos, en términos un poco más suaves para que se nos entienda: mirémonos las caras, por lo menos; démonos la vuelta y no sigamos dándonos la espalda como desde hace quinientos años. Hemos estado quinientos años juntos, pero de espaldas. Creo que eso es fundamental: reflexionar, pero no solamente desde los pueblos indígenas, sino desde el conjunto de la sociedad.

Cuando hablamos de un estado plurinacional, también estamos hablando de una reformulación del sistema económico. ¿Qué podemos hacer en este país? O de modo más general, ¿qué podemos hacer en América Latina para superar la injusticia y la iniquidad? A veces digo: nos contentamos con ir a la universidad, y a las mejores universidades del mundo, a las universidades donde estudian para ser presidentes, para ser ministros de finanzas, pero yo creo que es necesario mirar lo que algún estudioso de OXFAM América hizo sobre la economía de los pueblos indígenas. La denominaba la economía del regalo. Le decía al señor: “¿por qué no cambia el título?, si no es una economía del regalo”. “Sí”, dice, “porque se regalan entre ustedes”. No, no es una economía del regalo, es una economía comunitaria, es una economía del trabajo colectivo, en función de la colectividad, en función de la solidaridad, del respeto a la naturaleza, del respeto a los seres humanos, del respeto a las generaciones futuras. El Estado Plurinacional es también

la reforma del sistema económico, es la eliminación de la explotación, es la incorporación de otras racionalidades a la racionalidad económica imperante actualmente y que amenaza con la destrucción física de nuestro planeta.

¿Qué podemos decir, por ejemplo, de la cultura? Culturas subordinadas a la cultura dominante, ¿qué podemos hablar de eso? Creo que el impacto mayor que reciben nuestros pueblos indígenas en todo el mundo es la globalización. Este mundo moderno de la globalización es violento, es arrasante con la existencia de las comunidades. No estamos hablando solamente de la crisis económica, estamos hablando de la desaparición de culturas y de pueblos. Algún estudio dice que diariamente desaparece al menos un pueblo, una cultura, una etnia. Es decir: desaparecen definitivamente de la memoria cultural del mundo, y jamás sabremos cómo fue su vida, cómo fueron sus dioses, cómo fue su historia, y cómo pudo haber sido su futuro.

Entonces, esos hechos son, naturalmente, los que nos obligan a reflexionar y a que nos hayamos planteado precisamente la propuesta en nuestro país de la construcción de un Estado distinto, de un Estado Plurinacional. Un Estado donde podamos tener espacio todos. Todos por igual, obviamente. Pero también hablamos de que nuestras sociedades, como decía hace un instante, deben empezar a practicar eso que nosotros llamamos la construcción de una sociedad intercultural. ¿Qué significa eso? Significa, obviamente, como premisa fundamental el reconocimiento de la diversidad, el reconocimiento del Otro. Y sobre todo, el respeto. De su cultura, del desarrollo histórico de cada uno de esos actores dentro de un Estado, dentro de una nación. Pero, ¿por qué hemos planteado esto? Porque creemos que es importante tomar esto también como una bandera de lucha. Nosotros sí creemos que se trata de una lucha ideológica, una lucha política. Así lo sentimos, al menos nosotros desde nuestras comunidades, pero ya en el sentido de un reconocimiento mucho más amplio en esa identidad de nuestros pueblos. Es más o menos una invitación al conjunto de nuestra sociedad, que es lo que queremos hacer todos: que finalmente este Estado sea plurinacional y que cada uno de nosotros aprendamos a convivir respetándonos en nuestras diferencias.

Hace un momento expresaba que actualmente existen dos luchas paralelas y de carácter fundamental. La primera hacía referencia a los desafíos que tenemos las comunidades y pueblos indígenas frente a los embates de la globalización. Ahora bien, la segunda hace referencia a la disputa que existe en el terreno del conocimiento, en la

formación de los saberes: ¿es posible el reconocimiento de otro pensamiento?; si existen otras racionalidades, ¿qué lugar asignar a la racionalidad dominante? ¿Es posible reconocer otras formas de construcción del pensamiento? Si son posibles otras formas de construcción del pensamiento, entonces ¿cómo validarlas? Se trata, por tanto, no solamente del pensamiento, sino de la construcción de los saberes. Los saberes se construyen social e históricamente. Nos pertenecen a todos porque todos hemos participado en su construcción. Pero hemos participado desde diferentes posiciones y con maneras de apreciar, valorar y comprender la realidad, también diferentes.

Cuando hablamos de la interculturalidad, cuando hablamos de la construcción de la plurinacionalidad, estamos diciendo que debemos pensar en dos ejes fundamentales. Primero, en una lucha política; segundo, en una lucha desde la epistemología. Es decir: ¿cómo es que ahora, cuando el mundo es mucho más difícil siquiera de comprender en su complejidad, podemos construir otros conocimientos? Desde otros aportes, desde otras existencias, desde otros pueblos. Y esto, precisamente, nos hace pensar, cuando nuestros espacios geográficos de Estado-nación están definitivamente ya perdiendo sus fronteras geográficas. Ahora el modelo económico neoliberal ha diseñado instrumentos legales supranacionales, donde ya la soberanía, al menos como se la había entendido desde la lógica del Estado-nación, no existe o amenaza con dejar de existir.

Por ello nos preguntamos entonces: ¿cómo los pueblos indígenas podemos contribuir hacia el cambio?, porque estamos constatando un proceso aceleradísimo de reconfiguración de la geopolítica mundial, de acuerdo a los intereses del mercado y del capital. En este momento se está viviendo eso. Una reconfiguración distinta de la geopolítica a escala mundial. No sé si en realidad la invasión a Afganistán, la invasión a Irak, responden realmente a un supuesto hecho de perseguir al terrorismo. En realidad, creemos que hoy por hoy fundamentalmente, son intereses económicos los que mueven precisamente las guerras. Y, segundo, creo que la expansión del militarismo y la violencia se da precisamente para aplastar las formas diferentes de expresión humana en lo cultural, en lo económico y en muchas otras creencias.

Por eso decimos que es importante recobrar nuestra memoria histórica. En función de esta construcción de una sociedad distinta. A veces se nos entiende mal, quizá a veces con toda razón porque semánticamente no nos hacemos entender. Sí, pero también digo que quizá sea natural, porque en estos últimos tiempos nos hemos visto

obligados a hablar y expresarnos, para ser escuchados, en idiomas que no son los nuestros. Y por eso debe ser la dificultad de que los demás nos entiendan.

Pero decimos, por ejemplo, que es necesaria la recuperación de nuestro pensamiento propio. Hay una frase de Catherine Walsh, que quisiera repetir como pregunta: ¿no será que tenemos que descolonizar la producción del conocimiento? ¿No será que los intelectuales, los científicos sociales, tienen que repensar en la producción de los conocimientos? ¿No será que todos debemos repensar los contenidos fundamentales de nuestro saber? Pensando en incorporar nuevas categorías, nuevas referencialidades, nuevos conceptos que aún están por validarse.

Por eso decimos: debemos recurrir a una memoria que está allí, pero que no ha sido recogida. A pesar de que en estos últimos tiempos, en estos últimos veinte años, el movimiento indígena con sus luchas, con sus experiencias, ha contribuido para que de alguna manera, desde esta región del mundo, la forma de pensar y las ciencias sociales en sí hayan cambiado su visión de alguna manera. Que los científicos sociales hayan empezado a pensar de una manera distinta se debe básicamente al hecho político de movilización y reivindicación de nuestros pueblos. Por ello, es importante pensar desde la epistemología, es fundamental disputar la construcción de sentidos no sólo para las palabras, sino para las categorías que sirven de base para la ciencia y el conocimiento.

Nosotros nos hemos puesto a pensar en este proceso cuando decidimos la construcción de la Universidad Intercultural. Y hemos tenido unas discusiones a veces muy apasionadas. Apasionamiento que se expresó hasta en empujones. Quizá exagero, pero quiero indicar lo fuerte que puede ser una disputa teórica en un proceso de construcción. Es posible establecer las diferencias entre los paradigmas de Abya Yala, que es esta región del mundo, y los paradigmas que nos han dado *bondadosamente* desde el mundo occidental. Hay que hacer un proceso, de re-racionalización, de re-construcción de saberes, porque no podemos despreciar el bagaje teórico, estético y ético que el mundo occidental ha creado; se trata de enriquecer el conocimiento humano, incorporando la diversidad, nuevas formas de comprender el mundo que también son legítimas porque son históricas.

Y por eso, decimos, es importante pues comparar estos paradigmas y por qué no hablar también de los paradigmas fundamentales que hacen que pueblos importantes en el Oriente haya resistido miles

de años. Que muchas veces el mundo occidental se ha olvidado. Es solamente como una lámpara que distribuye la luz hacia el Este y al Oeste, desde el viejo mundo. Pero ¿por qué decimos esto? Porque es importante buscar alternativas válidas para una correcta forma de la continuidad histórica de la humanidad. Y con esto queremos decir que no solamente estamos mirando a los pueblos indígenas entre sí, estamos pensando precisamente en la continuidad de la comunidad humana, en el planeta.